

CUADERNOS  
DE  
FORMACION

---

**LAB**

DOKUMENTAZI  
ZENTROA  
TxT 10094



## CUESTIONARIO

### I. QUE FACTORES GENERALES O ESPECIFICOS HAN INFLUIDO O ESTAN INFLUYENDO EN EL RESURGIR HISTORICO DEL MOVIMIENTO OBRERO VASCO.

Son dos los factores más importantes que en mi opinión han contribuido a este resurgir. Uno de ellos ha sido el movimiento patriótico de nuevo tipo que ha surgido en el país en estos últimos 15 años, movimiento popular que ha sido encabezado con frecuencia por la clase trabajadora y que contrariamente al nacionalismo tradicional no se daba un rechazo de la ideología de la clase obrera, el socialismo. El segundo ha sido la propia evolución del movimiento obrero en EUSKADI, evolución igualmente de nuevo cuño por la destrucción a manos del fascismo de las organizaciones y actividades sindicales anteriores y por haberse producido en el vacío dejado por el sindicato vertical fascista, y que ha asumido, al principio instintivamente y hoy en día y de forma cada vez más organizada la causa del patriotismo vasco.

a) Tras el fin de la guerra civil, las masas vascas comprueban en la práctica como la clase más privilegiada por ese régimen que ha emprendido la persecución más despiadada que han sufrido las características lingüísticas, culturales y técnicas del pueblo vasco en su historia, es precisamente la oligarquía financiera surgida en EUSKADI. Por ello, cuando las estructuras auténticas del franquismo comienzan a entrar en crisis a fines de los años 50, el movimiento de defensa en esas características nacionales, que se produce al principio tímidamente y cada vez con más fuerza, es por una parte mucho más violento, y por otra

tiene un contenido social mucho más popular y más próximo a los intereses de la clase obrera en su conjunto que en el periodo anterior a la guerra civil. Ello explica la naturaleza de la organización que sin haber llegado nunca a estructurar este nuevo patriotismo, es sin embargo su fruto más característico: ETA. ETA nace y se desarrolla en los medios sociales que son caldo de cultivo de este movimiento patriótico: las asociaciones que se forman espontáneamente en los barrios, las cuadrillas de amigos de los pueblos, los grupos de montañeros y también de entre los medios obreros, al principio de entre obreros nativos decepcionados por la política pasiva del nacionalismo tradicional, y más tarde, desde los años 67 y 68 de entre obreros inmigrantes que ven en ETA una réplica a la línea moderada de algunos partidos obreros estatistas, de ahí la evolución ideológica de esta organización, la ruptura de las teorías de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, y más tarde del pensamiento marxista: en fin, la definición a partir de 1966 de la clase trabajadora como la protagonista de la revolución vasca, y la no diferenciación entre los trabajadores inmigrantes y nativos.

Las movilizaciones populares que conoce en los últimos años EUSKADI, la mayor parte de las veces como respuesta a la represión asesina de que hace objeto el fascismo a militantes de ETA, y cuyos hitos principales son la campaña de misas por Txabi Etxebarrieta en junio y julio del 68, las movilizaciones del juicio de Burgos en diciembre del 70, las huelgas generales por la liberación de los presos en diciembre del 74, las protestas populares por la ejecución de Txiki y Otaegi en setiembre del 75, el paro general por la matanza de obreros de Vitoria en marzo del 76 y las manifestacio-

nes multitudinarias por la amnistía de los represaliados vascos en julio del 76 reproducen casi invariablemente el mismo esquema: participan en ellas la totalidad de las capas populares no oligárquicas, campesinos, arrantzales, clero, estudiantes, cooperativistas, un sector de la burguesía local... pero predomina en ellas aplastantemente la clase trabajadora.

b) Por su parte, desde los últimos años de la década de los 50, el movimiento obrero renace con nuevas características en EUSKADI, provocada por la ilegalidad en la que ha sumido el franquismo a toda manifestación obrera de clase, incluyendo las huelgas y la sindicación. En los primeros años 60 se estabiliza, primero en Vizcaya y más tarde en las restantes provincias de EUSKADI ciertos organismos que habían nacido inicialmente para dirigir las huelgas y desaparecer después, pero que acaban por cobrar permanencia: las Comisiones Obreras. A estos organismos les es imposible caer en el amarillismo en la cooperación con la patronal, riesgo del que había estado muy cerca el sindicalismo vasco anterior a la guerra civil, y si bien las características que siguen han sido puestas en peligro con frecuencia por fuerzas que han podido influir en ellos, hacer con la vocación de superar numerosos vacíos que habían aquejado al movimiento obrero tradicional: conjugan la lucha económica con la política, pues no sólo presionan —aunque siempre desde la ilegalidad, unas veces en colaboración con el jurado y otras prescindiendo o luchando contra él—, para conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo, sino que constituyen también embriones de poder obrero, y en su seno hay una fuerza tendencia manifestada por la base a que sean autónomos de los partidos, unitarios (órganos de expresión de

todos los trabajadores) y democráticos, esto es, que sus líderes sean elegidos por la base y rebocables por ella.

En EUSKADI se ha dado, durante muchos años, una contradicción entre los sentimientos de las masas obreras expresado espontáneamente en las movilizaciones populares de carácter marcadamente patriótico y las fuerzas que más influían en la dirección política de este movimiento, fuerzas estatistas que hacían abstracción del problema nacional. A ello contribuía no poco el que la organización que simbolizaba y había servido de detonador y de factor de radicalización del movimiento patriótico era una organización armada impidiéndose asimismo realizar o siquiera inspirar una labor de masas estable.

Tras la ejecución de Carrero Blanco, la oligarquía inicia la maniobra del aperturismo, esto es, la sustitución de la represión pura y simple por formas combinadas de represión e integración

Ello trae consigo un aumento cualitativo de la concienciación política de las masas vascas: la vanguardia ramada va perdiendo progresivamente su carácter de despertador y detonador. Así, del abanico de capas sociales que militaban, o que en su mayor parte simpatizaban con ella, van surgiendo organizaciones no armadas que componen el abanico del socialismo abertzale actual; el organismo que transformaciones en su seno no han terlos integra —hay que precisar que las minado aún— es el KAS (La coordinadora Abertzale Socialista).

En este marco hay que encuadrar la nueva fase del movimiento obrero vasco, aún embrionaria, fase en la que la reivindicación patriótica se asume en el interior mismo de las organizaciones de

masas obreras, esta fase había sido iniciada anteriormente, pero la combinación estructurada de los movimientos patrióticos y obreros de nuevo tipo no se concreta hasta este momento. Hay un primer período en el que los organismos obreros patrióticos LAB y LAK, sufren el tutelaje de dos organizaciones políticas, ETA político-militar y LAIA respectivamente. Pero este período está ya hoy superado, las Comisiones Obreras patrióticas son ya autónomas de todo partido; LAB se ha revelado como el núcleo principal de ellas, y aunque son todavía minoritarias ante las corrientes que en el seno del movimiento obrero vasco no asumen consecuentemente el problema nacional todo hace predecir su pronto y rápido crecimiento, como expresión que aspiran a ser de la clase obrera de una nación oprimida.

## 2. CUALES SON LAS FUERZAS QUE REAL O POTENCIALMENTE OPERAN HOY EN LA REALIDAD NACIONAL VASCA.

Hacer una descripción detallada de cada una de las fuerzas políticas que operan en EUSKADI sería largo y no vendría demasiado al caso. Mejor es describir brevemente las organizaciones interfuerzas operantes en él.

a) El más antiguo es sin duda el Gobierno de EUSKADI en el exilio, continuador directo del Gobierno Vasco que se implantó a raíz de un estatuto de autonomía concedido por la República Española, una vez iniciada la guerra civil, en la zona de EUSKADI no ocupada por el franquismo. Depositario indudable de la legitimidad política en la inmediata potsguerra, expulsó de su seno a los comunistas, a consecuencia de la guerra fría, el año 48; más tarde, se ha mante-

nido de espaldas a las fuerzas protagonistas de las luchas vascas en los últimos 20 años, al patriotismo y a las fuerzas obreras de nuevo tipo. El estatuto al que deben su origen presentaría, en una situación estatal de poder central estable, numerosas deficiencias, la no integración en él de Navarra, madra, el hecho de que pueda ser modificado o denegado por las Cortes, o por poder legislativo que le suceda en el Estado Español.

Las dos fuerzas reales que lo integran, el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista Obrero Español —las otras, dos, Izquierda Republicana de EUSKADI y Acción Nacionalista Vasca, son poco operantes —son, si se tiene en cuenta los lazos políticos y las afinidades ideológicas del PNV con la democracia cristiana española, la expresión vasca de la antigua plataforma. Las capas sociales que pueden sentirse representadas en él son la vieja generación de vascos, una parte importante de la cual con raíces populares, que recuerdan con nostalgia el Gobierno vasco de la guerra, y modernamente, un sector importante de la burguesía local no oligárquica. Podría añadirseles pequeños grupos de obreros y profesionales de PSOE, y tal vez un sector aún muy minoritario, pero el más lúcido y aperturista de la oligarquía vasca, fenómeno muy reciente. Sus objetivos reales, son, dentro del marco de un estado federal español, la obtención por EUSKADI de un "status" de autonomía moderada y la obtención de una democracia compatible con los intereses de la oligarquía a nivel de estado, una oligarquía que quisiera librarse del fascismo. Es muy posible que estas fuerzas sean ya consideradas por el estado como el interlocutor válido que sirva de moderador y freno a las aspiraciones nacionales y sociales del Pueblo Vasco. Consecuentemente; no podrán hacer gran presión para que sean

disueltas en EUSKADI las fuerzas represivas y castigados sus principales responsables.

b) A fines del año 75 se constituyeron a impulsos del Partido Comunista y de las Comisiones Obreras influenciadas por él, junto con partidos insignificantes en EUSKADI que formaban entonces la Junta Democrática en España, las Asambleas Democráticas. Estas excluían expresamente a Navarra. y su programa era, con el añadido de la reivindicación del estatuto del 36, el de la junta de aquel tiempo, en el que se hablaba de la unidad del Estado español". El programa de estas Asambleas, al que el pueblo no reconoce el menor patriotismo, es en realidad similar al del Gobierno Vasco. Pero existen dos diferencias: la una positiva y la otra negativa. Su base social es susceptible de oscilar hacia posturas más radicales socialmente, sin embargo, contrariamente al primer organismo, el centro de gravedad de sus decisiones está situado fuera del país: Realizada la unidad de la Junta y la Plataforma en la coordinación Democrática Española, su mayor deseo será el de reproducir tal unidad en EUSKADI. A tal fin está impulsando la iniciativa del PSOE en el sentido de la creación de un organismo superior, el Consejo Nacional Vasco, que agruparía a las Asambleas con el Gobierno Vasco. Al parecer, de momento, el PNV se muestra reticente.

c) EL KAS como he indicado antes, está formado por las fuerzas patrióticas y socialistas; aunque es el organismo que más se corresponde con el sentir mayoritario del país cuyas consignas son más ampliamente asumidas, su peso político es aún débil y no se ha extendido a su base sociológica real; ello lo explica sobre todo el hecho de que la mayoría de

las fuerzas que lo componen sean de reciente formación, y por tanto inmaduras.

El KAS está compuesto actualmente con ETA Político-militar, LAIA, partido independentista revolucionario de extrema izquierda, formado a mediados del año 74 y EHAS, partido socialista independentista nacido a fines del mismo año. El programa estratégico de estas fuerzas viene definido por cuatro puntos: la consecución de la independencia vasca, la reunificación de EUSKADI Sur y Norte, la construcción del socialismo y una actitud internacionalista hacia la lucha de los demás pueblos. Las organizaciones de masas obreras Lab y Lak. que no consideran función suya el hacer definiciones estratégicas, colaboran sin embargo en la consolidación y fortalecimiento de este bloque, y potencia cuantas iniciativas surgidas de las masas vayan en la dirección de los objetivos estratégicos citados. ETA militar, organización exclusivamente armada que en el año 74 se separó de la lucha de masas, apoya también los acuerdos del Kas.

Las fuerzas del Kas apoyan una alternativa política para EUSKADI, alternativa intermedia destinada a borrar todo resto de fascismo de su seno y a la que podrían adherirse fuerzas políticas y organismos de masas que no concidieran con los objetivos estratégicos del KAS. Esta alternativa comprende los siguientes puntos: libertades democráticas totales, libertad para todos los presos políticos y vuelta segura de todos los refugiados, un programa de mejoras para la clase obrera y las capas populares, nacionalización de las industrias básicas y socialización del suelo, disolución de las fuerzas represivas y responsabilidades de sus elementos criminales, deconocimiento, de la soberanía del Pueblo vasco y de su derecho de disponer de Estado propio, y establecimiento, a la caída del fascismo, de un régimen de

autonomía más elevado que el del Estatuto concedido por el de la II República, y que contendría como notas diferenciales la inclusión de Navarra. La instauración del bilingüismo con la prioridad del euskera y al reconocimiento de lazos entre EUSKADI Norte y EUSKADI Sur. En el marco de tal Estatuto se constituirá un Gobierno provisional vasco que participará en representación del Pueblo en los órganos de poder central del Estado español que se creará a la caída de la Dictadura.

Este programa va mucho más allá de lo que la oligarquía más aperturista está dispuesta a consentir, la solución de respuesta al fascismo más extrema que admite es el programa de Coordinación Democrática. Es de prever, pues, que en el caso de una ruptura negociada, ésta promueva la consolidación del Consejo Nacional Vasco y procure por todos los medios la marginación de la izquierda patriótica Vasca. Pero ello es imposible, pues este programa es el más profundamente asumido hoy por el pueblo. El organismo que se constituye en torno a él tendrá que ser, pues, un organismo de lucha, de una lucha que contará con el apoyo popular, el desenlace victorioso de esta lucha coincidirá forzosamente con un debilitamiento correspondiente a la oligarquía y el centralismo.

En el campo abertzale quedan fuera del KAS, E.S.B., Partido Social-Demócrata Vasco que aspira a ser la red de recuperación de un centro vasco, decepcionado por el PNV, y ESEI, Partido Socialista que ha nacido con la aspiración de unificar ESB y EHAS en un único partido socialista vasco.

El partido carlista. Fuerza que hace

siglo y medio supuso en EUSKADI, aunque de modo inconsciente, una reacción popular contra el centralismo, y cuya desgraciada evolución posterior la llevó a luchar en la guerra civil en el bando franquista, ha experimentado en los últimos años una evolución sorprendente que le ha acercado al campo vasco. Se declara hoy partidario del derecho de autodeterminación, incluyendo la separación de las naciones, y de un socialismo autogestionario.

Entre las fuerzas de extrema izquierda que actúan a escala de Estado español, ORT cuenta con una base social de los medios obreros de cinturón industrial de Pamplona, y MSE, organización surgida de una escisión de ETA a fines del 66, en ciertos medios profesionales y obreros de Guipúzcoa y en menos medida de Navarra. I.C.R.-ETA VI, otra escisión de ETA del año 70, tiene apenas incidencia en ciertos medios estudiantiles. Carlistas, MCE y ORT son las fuerzas más susceptibles de adherirse a corto plazo a la alternativa del KAS.

### 3. CUALES SON LAS REIVINDICACIONES MAS URGENTES DE LA CLASE OBRERA DE EUSKADI.

Considero que la última asamblea de LAB ha interpretado correctamente las reivindicaciones laborales, políticas y nacionales de las masas obreras de un pueblo oprimido nacionalmente como el vasco, y que estas se corresponden con el grado de conciencia y combatividad de estas masas. Así pues, hago mía la plataforma reivindicativa elaborada en el triple aspecto indicado por la Asamblea (éste puede transcribirse a continuación si es necesario a efectos de publicación).

#### 4. QUE INTERRELACIONES MUTUAS INFLUENCIAS EXISTEN ENTRE EL "RENACIMIENTO" NACIONAL VASCO Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EUSKADI.

En mi opinión, el Renacimiento Nacional Vasco ha favorecido el que un sector cada vez más importante del proletariado vasco encabece un movimiento susceptible de ir ganando a capas cada vez más amplias que la clase obrera de Euskadi en el que se den estas tres características;

— La superación del economicismo en la lucha obrera, ligando las reivindicaciones laborales a las políticas y nacionales.

— El concebir a Euskadi como el marco adecuado de un sindicalismo de clase.

— La superación del obrerismo, de "la línea independiente de clase", y la ligazón de las luchas obreras con las populares.

1. En una aproximación teórica al movimiento obrero, cabe distinguir dos tipos de lucha, la económica y la política. La lucha económica es la lucha por el aumento de precio de la fuerza de trabajo, esto es, del salario, y por la mejora de las condiciones de trabajo de los obreros; es la lucha que se produce cuando la clase obrera, habiendo descubierto su puesto en las relaciones de producción, se hace consciente de la fuerza de su unidad y compite en bloque desde las organizaciones sindicales con la clase social que compra esa mercancía, la clase capitalista, sobre el salario, la jornada laboral, y las horas extraordinarias, la intensificación del ritmo de trabajo y la implantación del trabajo nocturno, las condiciones de vida higiénicas y de seguridad de los obreros la estabilidad del empleo, el centro de la producción.

En la lucha política, algunos de cuyos ejemplos son las huelgas de solidaridad de unas empresas con otras, las que tienen motivación política, la coordinación de las luchas obreras con las de barrios, la lucha contra la represión, muy importante, la lucha contra la opresión nacional y por su soberanía, los obreros no piden ya la mejora de sus condiciones de explotados, sino que atacan la raíz misma de su explotación, la existencia de una sociedad de clases en la que la fuerza de trabajo es una mercancía que se compra y se vende y de la que los capitalistas extraen plusvalía. En ella, la clase obrera se prepara a atacar la ciudad de la defensiva de la burguesía, el Estado, asalta las trincheras ideológicas que ésta había construido para asegurarse el consentimiento pasivo de las restantes clases, y a través de los organismos obreros de masas, haciendo oscilar a su favor a las clases intermedias, se coloca a la cabeza de la lucha de toda la sociedad contra ella.

Esta lucha política de los organismos obreros de masas no cabe confundirla, sin embargo, con la de la vanguardia política nacional de la clase obrera, el partido revolucionario de los trabajadores. Esta es una organización intelectual, el intelectual colectivo de la clase obrera, representa los intereses de la totalidad de ésta, pero solo actualiza la voluntad de una parte de la clase; la que quiere emprender la construcción del socialismo y llegar a una sociedad de clases. El partido anticipa pues los objetivos de las masas obreras, las educa, y no solo a ellos, sino también a las masas populares, para rechazar la influencia ideológica de las clases dominantes, procura la formación de una voluntad colectiva que unifique la lucha contra ésta... Los organismos obreros de masas, por el contrario, no son organizaciones intelectuales

ligadas a las masas, obreras, sino los instrumentos directos a través de los cuales éstas participan inmediatamente en las luchas de clases. Sus niveles de conciencia y combatividad son pues los de las masas obreras de cada país, y su programa es el de las reivindicaciones potencialmente asumibles en cada momento por éstas, el de los objetivos que las masas obreras puedan conseguir aunando sus fuerzas y descubriendo la fuerza de su unidad. Ahora bien, si bien estos dos tipos de lucha pueden analizarse por separado y si bien históricamente se produjo primero la lucha económica y más tarde la política, por carecer el proletariado durante muchos años de una ideología propia de clase, el socialismo en la actualidad, en la lucha diaria de los obreros, no hay separaciones rígidas entre ambas: la lucha económica conduce de modo natural a la política. Lo que puede ocurrir es que esta continuidad sea interrumpida artificialmente, que se caiga en la desviación "economicista" por fuerzas políticas que quieran confinar el movimiento obrero en lo "laboral" en la reforma de sus condiciones de vida y de trabajo, o bien y este caso es especialmente evidente hoy en el Estado español —el que sin interrumpirse tal continuidad se desvíe al movimiento obrero de sus objetivos políticos naturales, poniéndolo al servicio de una política que supone una solución de repuesto para la oligarquía.

El peculiar movimiento obrero vasco permite superar la separación entre las dos causas en las que caen en la actualidad —sobre todo en la última—, algunas de las organizaciones sindicales que inciden en el movimiento obrero en Euskadi. Las masas obreras han comprobado una y otra vez que las mismas fuerzas represivas que puestas al servicio de los capitalistas impedían en las fábricas el

ejercicio de los más elementales derechos obreros para la defensa de sus intereses económicos, eran las que las reprimían en la calle cuando expresaban en ella sus reivindicaciones nacionales (o se manifestaban en defensa —o como protesta— por a ejecución de los hijos del pueblo vasco víctimas del fascismo). El resurgir nacional ha permitido a las masas comprobar como al mismo enemigo que las explota socialmente, la oligarquía aliada al Estado fascista, es el que las oprime nacionalmente. Por ello en los programas del movimiento obrero vasco las reivindicaciones laborales van unidas a las políticas y a las nacionales, habiéndose superado todo "economicismo", y puede verse que en un futuro próximo será imposible supeditar estos organismos de masas a ninguna política susceptible de ser utilizada por la oligarquía —a través de los programas de la Coordinación Democrática—. Estos no podrán menos que orientarse hacia una línea popular —la que se ha desarrollado en los últimos años en Euskadi— inasimilable y contraria a todo interés oligárquico.

2. Los organismos de masas obreras son pues los cauces a través de los cuales el proletariado combate en la lucha de clases. Su marco viene dado en consecuencia por el de la lucha de clases en la que este participa y este marco no es estatal... sino nacional. La lucha, de clases se libra duramente un largo trecho, y hasta la confrontación final, en el terreno ideológico, así pues, el terreno de esta lucha es el de la lucha de las distintas clases que aspiran a la hegemonía. La ideología de la clase al poder es siempre estatal, pues el Estado es, en toda sociedad capitalista, no solo la entidad a través de la cual aquella ejerce su poder mediante métodos represivos, sino también el organismo a través del cual obtiene, a aspira a obtener, el consentimiento

to de las clases dominadas. De ahí que la clase capitalista al poder en los Estados multinacionales mantengan la ficción de que es Estado es una nación.

En estos Estados, las clases dominadas segregan siempre ideologías que no son estatales sino nacionales, y que pueden tanto ayudar a la clase obrera como desviarla de sus objetivos. La lucha de clases es así "nacional", pues solo la clase obrera de cada nación sabe qué trincheras ideológicas combatir y en qué orden hacerlo, y como hacer oscilar a su causa a las capas populares. Consecuentemente al organismo principal de las masas obreras en la lucha de clases, el sindicato, tiene que tener el marco nacional, aspirar a convertirse en el embrión de poder obrero que encabece asimismo un poder popular, y prefigurar, en la perfecta soberanía de su actuación, la soberanía de la futura nación vasca.

El movimiento nacional no siempre había sido encabezado en Euskadi por la clase obrera, hasta la guerra civil lo había sido por un conjunto de capas de la pequeña y mediana burguesía en alianza con un sindicalismo vasco que predicaba la colaboración de clases y rezaba el "amarillismo". La peculiaridad del movimiento obrero de nuevo tipo ha consistido precisamente en que las movilizaciones que se han dado en su seno han sido protagonizadas por la clase obrera: por ello se ha abierto camino en el seno de ésta la convicción teórica de que el único marco adecuado para su actividad sindical, la de un sindicalismo obrero y basado en la lucha de clases, es el de Euskadi.

3. La clase obrera, en su lucha contra la clase capitalista, no está sola, su misión es la de encabezar la lucha contra ella de todas las capas populares, mari-

neros, campesinos, estudiantes; y hasta una parte de la burguesía, la de los pequeños y medianos comerciantes e industriales, la burguesía nacional o local vasca.

La lucha sindical, la lucha "económica", comienza para los obreros en cada empresa por pequeña que sea: pues allá es donde se extrae plusvalía de ellos. Pero la misma lucha económica, la que combate las fuentes de extracción de la plusvalía, conduce cada vez más a los obreros a concentrar sus golpes en un pequeño número de capitalistas, el núcleo en el que el poder económico se confunde con el político estatal y este pequeño núcleo, el del capital monopolista, no solo explota a los obreros, sino que explota y oprime al conjunto de las capas populares, excluyendo a una parte de la misma burguesía —y esta opresión, en Euskadi, adopta la forma de opresión nacional—.

Ello no ha sido evidente en todas las fases del capitalismo. Hubo una época, la del capitalismo competitivo, en la que la plusvalía obtenida de los trabajadores se repartía por igual entre todos los capitalistas. Pero esta época pronto dio paso en Euskadi, en el último tercio del siglo XIX, a una situación en la que un pequeño número de ellos, los monopolistas —que concentraban el control del capital industrial terrateniente y financiero, y a través de este control manejaban las riendas del Estado—, consiguió, mediante la implantación de precios de monopolio, que la mayor parte de la plusvalía obtenida por los burgueses no monopolistas se trasladara a ellos, e impuso su dominación sobre el conjunto del pueblo.

Este núcleo monopolista es forzosamente partidario de mantener la ficción del Estado —nacional, por el contrario, los pueblos por él oprimidos hacen suyo

el patriotismo de las naciones respectivas— incluyendo a la burguesía local y ello ha sido evidentemente en Euskadi.

El movimiento nacional ha podido ser encabezado por estas capas burguesas no monopolistas, erigiéndose en portavoces del conjunto del pueblo. Pero en el patriotismo vasco de nuevo tipo de los últimos quince años, la situación se ha invertido: la clase social que encabezaba la lucha nacional ha sido la más explotada por la oligarquía, la clase obrera.

Así, pues, el limitar la lucha obrera a unos cauces estrictamente anticapitalistas, “la línea anticapitalista de clase”, es una línea incorrecta, pues conduce a separar a la clase obrera del conjunto de la lucha popular y a privarla del protagonismo de la lucha nacional, esta línea conduce irremediablemente a aportar a las capas nacionalistas en posiciones anti-obreras y anti-socialistas y a hacer caer en la colaboración con la patronal a una parte de la clase obrera con sentimientos nacionales vascos.

El resurgir nacional en Euskadi ha creado la posibilidad de que el proletariado vasco supere las posturas “obreristas”, convirtiéndose en la vanguardia de la lucha popular contra la explotación social y la opresión nacional llevadas a cabo por la oligarquía.

*En el movimiento obrero español, desde un punto de vista histórico, ha sido tradicional la incompreensión, cuando no la abierta oposición a los movimientos nacionales, en donde la dialéctica de clase y la dialéctica nacional se representaban como dinámicas contrarias. Hoy es ampliamente reconocida la decisiva participación y protagonismo del proletariado vasco, junto a las más amplias masas trabajadoras de todo Euskadi en*

*las luchas políticas más trascendentales que el pueblo ha desarrollado por su liberación nacional, cuestión que ante los tradicionales argumentos sobre la “unidad de la clase obrera del Estado español, etc.” obliga a una reflexión, en tanto que el “problema” ni ha terminado en el punto donde lo dejaron los clásicos, ni efectivamente ha conseguido resolverse. ¿Qué posturas u opinión os merece esta cuestión?*

Dividiré la respuesta a la pregunta en tres partes:

— La incompreensión histórica del movimiento obrero español ante el hecho nacional vasco.

— Las novedades introducidas por el protagonismo de la clase obrera sobre el movimiento nacional vasco en el pensamiento de los clásicos sobre el hecho nacional.

— Las novedades introducidas por el protagonista de la clase obrera sobre el movimiento nacional vasco en el pensamiento de los clásicos sobre el hecho nacional.

— La utilización oportunista del concepto “unidad de la clase obrera del estado español”.

1.—El primer partido de clase del Estado español, el PSOE, y la primera sindical obrero, UGT, se constituyen en 1888 —esto es años antes de las elaboraciones leninistas sobre un conjunto de problemas, dentro del que se encuentre el hecho nacional—. El único instrumento teórico con el que se encuentra es el pensamiento de Marx y Engels al respecto; y para estos, el único movimiento nacional válido de su época era el de las burguesías estatales que luchaban contra el feudalismo y por crear un Estado moderno, el marco más adecuado, pensaban

ellos, para que se desarrollaran sus propias contradicciones con el proletariado.

Con respecto a las naciones oprimidas en el seno de estos Estados, Engels los había calificado de “no históricas” y afirmado que había pueblos como los “escoceses y bretones” que habían nacido “para desaparecer absorbidas por naciones más poderosas”. En el Estado español, la historia parecía dar la razón a los que así pensaban en el PSOE; los movimientos pre-nacionales en Euskadi y Cataluña, de tipo carlista, se habían identificado con los aspectos más reaccionarios de la defensa del Antiguo Régimen y el catolicismo más integrista, y habían sido derrotados.

En Euskadi por lo demás, en donde el proletariado —especialmente en las grandes concentraciones siderúrgicas y mineras vizcaínas—, es de extracción crecientemente inmigrantes, cuando el socialismo penetra en él —a partir de 1885—, apenas tiene necesidad de modificar sus esquemas centralistas españoles. Por lo demás en la doctrina del primer nacionalismo vasco elaborada por Sabino Arana a fines del siglo XIX, junto a la defensa de las características nacionales hay fuertes recelos contra el socialismo y contra los inmigrantes (Arana los denomina despectivamente “Make-tos”, y los considera la causa de la corrupción de las costumbres vascas). Cuando se crea en 1911 una sindical vasca dependiente del P.N.V., la Solidaridad de Trabajadores Vascos, éste no es un sindicato de clase: predica el corporativismo religioso y la colaboración entre patronos y obreros vascos.

En cuanto a la sindical anarquista CNT, Confederación Nacional de Trabajadores, siendo el anarquismo partidario de la libertad de cada región, cada can-

tón, cada pueblo, cada individuo, la liberación nacional le parece innecesaria, y considera además los nacionalismos dirigidos por burgueses. (Por los demás, contrariamente al socialismo, el anarquismo apenas penetra en Euskadi).

Cuando se unifica en 1922 el Partido Comunista Español, parece que debía incorporar a su acervo el pensamiento de Lenin. Este había teorizado sobre la situación nacional en el marco de Europa Oriental en donde, en los siglos anteriores, unos amasijos de pueblos habían llegado a componer grandes y artificiales imperios, y donde la revolución burguesa no se había iniciado hasta 1905.

Lenin innova en el sentido de considerar inaceptable la opresión de las naciones pequeñas a manos de las grandes, y defiende sin rodeos el derecho a la autodeterminación, entendiéndolo por tal la separación y el derecho a “la formación de un Estado nacional independiente”. Pero para él, los movimientos nacionales son producto de la Revolución Burguesa y burgueses ellos mismos —lo cual es cierto en el marco histórico en el que Lenin se encuentra—. Así pues, la clase obrera, al mismo tiempo que ataca la opresión nacional, debe mantenerse neutral ante los nacionalismos y propugnar en todo caso la necesidad de un partido unificado en el marco del Estado.

El P.C. español, sin embargo, debido al hecho antes citado —su penetración casi exclusiva en los medios inmigrantes de las naciones oprimidas— no realiza agitación alguna contra la opresión de la nación española sobre las restantes del Estado.

Ante el auge del fascismo, en la guerra civil y la postguerra, socialistas y comunistas modifican su postura ante el hecho

nacional. Pero esta postura es oportunista, consideran las clases sociales nacionalistas como sus aliados en la lucha contra el fascismo. Pero para ellos, este nacionalismo sigue siendo burgués, el movimiento obrero sigue concibiéndose de modo uniforme en el marco del Estado y como su feudo propio. Esta concepción ha marcado no poco —y sigue marcando—, la evolución de cierta corriente del movimiento obrero y de cierta concepción de las Comisiones Obreras, en Euskadi. En declaraciones recientes de los principales organismo centrales sindicales del Estado español, tanto la USO, como la UGT, como las Comisiones Obreras impulsadas por el PC, (CONE en Euskadi), así como las impulsadas por el MCE y ORT (en Euskadi CECO), —estos dos organismos se han reunificado últimamente—, se pronuncian todos ellos por un sindicato unitario, pero no en el marco de las naciones —de la nación vasca—, sino en el del Estado.

2. Si el pensamiento de Lenin anterior a la Revolución de octubre del 17 no había profundizado lo bastante sobre el marco nacional —o no estatal de la lucha de clases— es porque la acción precede siempre a la reflexión y la realidad a su teoría, en la época y el área geográfica en que le tocó vivir eran las respectivas burguesías quienes encabezaban los movimientos nacionales. De ahí su repugnancia teórica a llegar hasta el final del camino que él mismo había abierto, y a reconocer el marco nacional de esta lucha.

Posteriormente a la revolución del 17 su pensamiento al respecto evoluciona. Aquello, en efecto, ha supuesto un gran impulso para los movimientos de liberación de los pueblos colonizados, la mayor parte de la población mundial de aquella época, contra el imperialismo. Lenin comienza a considerar las luchas

nacionales —las de las colonias— no como aspectos de la revolución democrático-burguesa, sino como una parte importantísima de la lucha socialista contra el imperialismo. Mao Tse Tung cuyo pensamiento teoriza desde una óptica marxista la lucha real de los pueblos contra el imperialismo europeo y yanqui. Más tarde contra el agresor japonés, lleva a su madurez lo que en Lenin, solo era incipiente, y proclama la identidad entre la lucha nacional y la lucha de clases entre el patriotismo y el socialismo.

Pero es claro que esta teoría no es aplicable a la situación de las naciones oprimidas en el mundo occidental, y más concretamente en Europa. China no es un estado nacional, sino multinacional, en el que una mayoría, la “jan”, predomina ampliamente sobre los restantes pueblos. Además la situación de China en la época anterior al triunfo de la revolución, la de un país en que toda evolución, incluyendo la del capitalismo, era impedida por las potencias ocupantes y los monopolios extranjeros.

Es clara que Euskadi es una nación, no un conjunto de pueblos, y por otra parte, el objeto de la opresión nacional sufrida a manos del imperialismo ha sido todos los factores que integraban su identidad nacional nunca —si bien ello solo es cierto en lo que se refiere a Euskadi Sur— el impedir el desarrollo del capitalismo. Por el contrario es en Euskadi Sur, en todo el Estado español, donde el capitalismo alcanzó antes y más poderosamente la fase monopolista, derivándose de ella la existencia de una oligarquía rabiosamente anti-vasca y aliada al centralismo.

La existencia de la nación vasca es por supuesto anterior a esta época. Pero desde el nacimiento de la conciencia nacio-

nal vasca, del nacionalismo —que coincide con la formación de los monopolios en Euskadi—, hasta después de varios años de terminada la guerra civil, los hechos daban en parte la razón a Lenin; la dirección política del movimiento nacional vasco no se identificaba con los intereses de la clase obrera, no iba en la dirección del socialismo (y digo “en parte” porque, contrariamente a Europa oriental, esta dirección no estaba en manos de la oligarquía, sino de capas de la pequeña y mediana burguesía tan opuesta a los movimientos socialistas obreros como al poder de los monopolios vascos).

El factor que ha hecho posible la dirección obrera del movimiento nacional vasco, ha sido el triunfo del fascismo en el Estado español, y la identificación total del capital financiero vasco con él.

El fascismo es el arma a la que recurre la burguesía desde la revolución de 1917 cuando se siente amenazada por la clase obrera, su objetivo principal es el de extirpar toda conciencia de clase proletaria y de destruir toda organización obrera. Pero el fascismo necesita disfrazar sus objetivos presentándose como un superador de la lucha de clase, necesita para ello desarrollar al máximo al chovinismo gran-nacional, el de la nación sobre la que históricamente se ha desarrollado cada Estado, pues el sentimiento nacional es el único cemento que puede ligarle, aunque irracionalmente, a las masas. De ahí el odio que tiene contra los nacionalismos de las naciones históricamente oprimidas por la nación central, de ahí, sobre todo, que se cree la posibilidad de que queden íntimamente ligadas la lucha de las naciones por su liberación con la lucha de clase obrera.

Esta posibilidad se ha convertido en realidad en Euskadi, como lo he descrito

en la respuesta a la primera pregunta, en la década de los 60. Pero una vez más la práctica de la lucha de clases ha precedido a su teorización, y durante mucho tiempo se ha recurrido para explicar este hecho a esquemas teóricos, los leninistas, los tercermundistas, que no eran adecuados, por corresponder a modos anteriores y distintos de la lucha de clase. (Ello explica no pocas de las escisiones españolistas que se han dado en el seno del patriotismo revolucionario.

En los últimos años se ha intentado teorizar sobre lo que había de nuevo históricamente en el movimiento nacional vasco, lo que había de distinto con respecto a los esquemas de los teóricos clásicos del socialismo. Este esfuerzo teórico está dando aún sus primeros balbuceos, y queda muy lejos de haber alcanzado su madurez, pero no cabe duda de que seguirá enriqueciéndose y madurando, pues la práctica de la lucha de la clase obrera y el pueblo vasco empuja a ello.

33. Hay una consecuencia evidente del protagonismo obrero de la lucha nacional vasca, de la identificación de sus objetivos con los del socialismo: tanto el partido como las organizaciones obreras de masas —contrariamente a los esquemas leninistas al respecto que les atribuían un marco estatal, tanto en los estados nacionales como multinacionales, deben ser desde ya independientes, esto es, no dependientes de fuerza alguna ajena al pueblo vasco, deben circunscribirse al marco de Euskadi y prefigurar desde ahora la futura soberanía nacional.

Estas concepciones han sido combatidas tanto en el terreno político, como en el sindical, por fuerzas que aseguraban que aquellas rompían la “Unidad de la clase obrera” en el Estado español e incluso la de los obreros vascos entre sí.

Por el contrario, se puede asegurar que es el empleo oportunista e incorrecto del lema de esta "unidad de los obreros en el Estado español" lo que rompe, en Euskadi, la unidad de la lucha de los obreros entre sí, y la del conjunto de la clase trabajadora con la del pueblo vasco, y la que crea obstáculos a la solidaridad internacionalista de los obreros vascos con los del resto del Estado español, la unidad de su lucha contra los enemigos comunes: el fascismo y la oligarquía.

El movimiento obrero de nuevo tipo que ha surgido en Euskadi —así como en el resto del Estado, aunque en nuestro país se haya producido con características especiales que antes hemos apuntado y que vamos a detallar ahora más ampliamente— ha creado grandes posibilidades de unidad obrera, superando viejos vicios existentes en el sindicalismo anterior, a la guerra civil.

El fruto más precioso de esta nueva situación, el motor de esta unidad obrera, ha sido el movimiento asambleario: la elección a todos los niveles —taller, sección, empresas— de delegados elegidos democráticamente por todos los obreros para tratar de todo tipo de problemas, por supuesto los laborales, los referentes a su situación en las relaciones de producción, a la lucha económica... pero también todos los demás, el control de los métodos de producción, la exigencia de las libertades elementales políticas, la denuncia de la opresión nacional. En las asambleas los obreros han participado directamente en la discusión y decisiones comunes sobre todos sus problemas, y estas discusiones no se han limitado al terreno económico, al de la negociación del precio y condiciones de trabajo dentro del marco impuesto por el capitalismo, sino que han trascendido al marco político, a la transformación misma de

una sociedad de clases a otra sociedad sin ellas.

Varios factores, algunos de los cuales se han indicado ya, explican la pujanza de estos movimientos asamblearios; la existencia del sindicato fascista vertical, único cauce legal, que al ser rechazado en bloque por la clase obrera le dejaba en libertad total para elegir sus propios órganos democráticos de expresión y decisión, preservando al mismo tiempo a éstos de todo peligro de rigidez.

La transformación de la lucha económica en lucha política ha sido favorable, asimismo, por la intervención estatal en las condiciones de trabajo, a través de las Reglamentaciones y Ordenanzas laborales, el control de los Convenios Colectivos por el Ministerio de Trabajo, la fijación de tablas salariales y de congelaciones... Numerosos conflictos de la clase obrera con la patronal por motivos puramente económicos, acaban así en enfrentamientos directos con los órganos del Estado. Por supuesto, un factor importantísimo de la politización casi automática de esta lucha ha sido la prohibición fascista de los más elementales derechos obreros, tales como el de la huelga, reunión, expresión, sindicación, etc... La frecuentísima intervención de la fuerza represiva en las actividades obreras, presentaban al Estado como factor beligerante en los conflictos de aquellos con la patronal.

Las relaciones de la clase trabajadora con otras capas populares, la confluencia del movimiento obrero con otros movimientos —el de barrios, pueblos, estudiantes, etc.— para luchar contra el enemigo común, han pasado también, y han sido decididos, a través de esta actividad asamblearia.

En Euskadi este movimiento obrero se ha dado a sí mismo —y de modo creciente, cuanto más tiempo pasa—, un contenido nacional; en las movilizaciones populares, la del juicio de Burgos y las que vienen sucediéndose como protesta contra la opresión nacional, ha desempeñado el papel protagonista.

Esta práctica asamblearia presentaba pues, la característica de lo que podía ser el sindicato de todos los trabajadores: un sindicato democrático, unitario, de clase, independiente de todo partido, y por supuesto del Gobierno y de la patronal, un sindicato con un contenido nacional, ceñido por tanto al marco de Euskadi Sur, el sindicato de cuantos obreros venden su fuerza de trabajo en el país.

Y sin embargo, la realidad es otra: ante una previsible ruptura sindical, no va a haber un sindicato unitario en Euskadi Sur, sino varias organizaciones sindicales, y varias de ellas —la mayoría cuantitativas—, rechazan la formación de un sindicato en el marco de Euskadi Sur como un intento de romper la unidad obrera.

Ello exige una explicación histórica de las condiciones en las que se ha desarrollado el movimiento obrero vasco en los últimos 20 años, pero también una explicación teórica de la relación dialéctica entre el sindicato y los partidos obreros, y de las limitaciones en la que se desenvuelve la actividad de ambos por separado.

Empecemos por esta última cuestión. Un organismo obrero de masas, un sindicato no tiene una estrategia política definida para la transformación de la sociedad en una sociedad sin clases, pues esta tarea corresponde al partido, el edu-

gador e intelectual colectivo de la clase obrera. El programa de un organismo de masas, es el que surge de las propias masas obreras, el que se corresponde a su nivel de conciencia y combatividad, siendo elaborado en el seno de éstos, es pues un programa en continuo movimiento, pues el sindicato no es solo un reflejo estático de lo que las masas desean en cada momento, sino que es al ser un reflejo de su propia unidad tira de ellas hacia adelante y eleva su grado de combatividad y conciencia, aumentando incesantemente la cota del contenido de su programa y acercándolo cada vez más al objetivo de transformación revolucionaria de la sociedad.

Los partidos obreros se alimentan, pues de la experiencia de estos organismos, analizándolas a la luz de su ciencia y convirtiéndolas en teoría revolucionaria, esto es, en racionalización de la práctica de las masas. Pero a su vez los sindicatos necesitan de los partidos. No en el sentido de convertirse en sus “correas de transmisión”, en su reserva electorista si el partido es reformista, o en su fuerza de choque si es revolucionario, ello provocaría, y ha provocado en la historia reciente, la formación de tantas minorías cristalizadas y superpolitizadas en el seno de los organismos existentes como partidos políticos. El sindicato necesita del partido en el sentido de que, a fin de que las masas obreras hagan consciente en su propio seno la necesidad de transformación de la sociedad, precisan del conocimiento de esta sociedad capitalista acumulado por los partidos. Pero esta relación no puede hacerse dictatorialmente y desde fuera; los militantes de los partidos presentes en los organismos de masas deben confrontar sus opiniones ante las mismas masas convencíendolas de la justeza de sus opiniones de modo que aquellas las hagan propias, y

en las asambleas, donde las decisiones se toman por mayoría, y la voluntad que se impone es la de base.

Hay que destacar aún otro aspecto. Si bien la clase que más necesita al acceso a una sociedad sin clases es la clase obrera, no es ella la única interesada en la desaparición de la sociedad de clases. El complicado juego de alianza con estas capas no obreras y la unificación de fuerzas de cara a un partido obrero --y no al organismo de masas-- puede llevarlo a cabo.

Un partido puede, y tiene, que elaborar programas de actuación para todas estas capas, y no sólo para la clase obrera. Por el contrario en los organismos de masas obreras sólo actúan, por definición, los mismos obreros. Pero ello no priva a estos organismos de prever cauces de colaboración decidida en su propio seno entre la clase obrera y las restantes capas populares, colaboración que la misma práctica de la lucha cotidiana impone— y que en Euskadi se ha dado una y otra vez—, en la coordinación entre los organismos obreros y los Batzarra de barrios y pueblos, en la lucha contra la represión y la opresión nacional, en la formación de Comités Abertzales de lucha. Una vez más, ante la opción entre distintas alternativas de colaboración popular, es decisiva la labor de educación de los partidos obreros, pero al igual que en el caso anterior, esta labor ha de realizarse ante las masas y dependiente de la decisión que tomen éstos por mayoría.

Por fin, el marco en que los organismos obreros de masas elaboran un programa —en continuo movimiento— y en el que decidan con qué capas populares colaborar y de qué modo hacerlo, es, o debe ser, el marco en el que se lleve a cabo la lucha de clases; esto es (y no repetiré la explicación desarrollada antes), el mar-

co no estatal, sino nacional. La existencia de un enemigo común —la oligarquía y el fascismo— para las distintas naciones de un Estado, imponen una coordinación y colaboración estrechas entre los organismos obreros de los distintos marcos nacionales, y una explicación muy concreta del internacionalismo obrero, pero no en situación de dependencia de unos organismos hacia otros, sino en relación de independencia y de estricta igualdad.

La situación descrita no se ha dado en el movimiento obrero vasco, y sólo últimamente se preve la posibilidad de que en un futuro no muy lejano pueda llegar a darse. Entre el movimiento de base asambleario que se ha producido en Euskadi y la mayoría de las organizaciones sindicales que han cristalizado sobre él, existen unas divergencias que se agrandan con el tiempo. Ello hay que explicarlo en base a dos tipos de argumentos. El movimiento asambleario no ha tenido siempre el vigor y la permanencia que hoy en día tiene, no el abanico de problemas discutidos en su seno ha sido tan vasto como el de hoy, por ello, en fases anteriores, los problemas de cómo y con qué capas populares colaborar, y el del marco de la lucha de clases, aunque implícitos desde siempre en el movimiento obrero vasco han podido quedar difuminados en sus fases iniciales. Por otra parte, la posibilidad de un partido vasco obrero y patriótico, y los intentos serios por constituirlo, sólo datan de dos a esta parte, por lo que la labor de educación en este sentido de los militantes de este posible partido en el seno de los organismos de masas no había podido darse hasta ahora (aún subsisten dificultades en este sentido, aunque todo indica que entrará ello en breve en vías de solución).

En Euskadi, desde que aparecen las primeras manifestaciones de este movi-

miento asambleario, las "primeras comisiones obreras", en las huelgas del año 57, pasando por su consolidación en el periodo 62-66, hasta el juicio de Burgos de diciembre de 1970, el movimiento obrero apenas sale del terreno de lo "laboral", de su lucha contra los patronos; apenas se plantea la colaboración con otras capas populares, y en consecuencia, aunque el sentimiento nacional sigue despierto en un gran número de trabajadores, el marco nacional de su lucha no adquiere aún una gran evidencia.

En estas condiciones, si bien los militantes del Partido Comunista no son los únicos que inciden en los organismos de masas —siguen estando presentes en ellos sindicalistas de UGT, CNT, STV, de nuevas formaciones sindicales como USO y militantes de organizaciones cristianas— si son los que con mayor facilidad pueden atribuir a su influencia el nuevo movimiento asambleario. En efecto, mientras que el P.C. carecía de una tradición de influencia sindical anterior a la guerra civil, las otras formaciones sindicales si la tenían, y éstas divergían de la línea que seguía el nuevo movimiento de delegados y asambleas. La STV había propugnado antes de la guerra la colaboración de clases entre patronos y obreros vascos, la UGT era concebida por el PSOE como su correa de transmisión y la CNT concebía al movimiento obrero como un fin en sí mismo, como palanca exclusiva para la transformación de la sociedad, sin conciencia de sus limitaciones (en este mismo error incurrieron corrientes obreras de la post-guerra de inspiración cristiana).

Así, a los militantes del P.C. les era más fácil que a otros expresar sus opiniones sobre la política a seguir por la clase obrera en el seno de los organismos de masas —lo cual es perfectamente legítimo—

y orientarlos dentro de su estrategia a escala de estado, en el sentido de la reconciliación nacional y al pacto por la libertad. Pero aunque este movimiento no había roto aún con esta tendencia expresamente, tampoco coincidía con él. En el año 66, en las Comisiones Obreras Provisionales de Guipúzcoa, se afirma expresamente el contenido nacional de las luchas obreras, y en los años 67 al 70 entra en crisis a causa de la gran represión que sufre el país, uno de los principales de esta corriente: el de la no clandestinidad del movimiento, el de la búsqueda de zonas de libertad. Así pues lo que si era ilegítimo y abusivo es que esta corriente sindical se apropiara en exclusiva del fruto de este movimiento asambleario y se denominara, no como una corriente dentro de este movimiento, sino con el nombre del movimiento en su totalidad: Comisiones Obreras. También son ilegítimas las sucesivas participaciones de estos hombres en las coordinadoras estatales de Comisiones Obreras, donde se dan como buenas para el movimiento obrero vasco decisiones tomadas a nivel de Estado.

El contenido nacional de esta lucha y la colaboración de la clase obrera con las capas populares se expresa espontáneamente y en la calle en el juicio de Burgos. Los líderes de la corriente anterior no pueden menos que sumarse a este movimiento, pero la utilización de los lemas nacionales no puede ser sino oportunista.

A partir de este momento la transformación de la lucha económica en política se produce con mucha frecuencia y el contenido del movimiento asambleario se hace más amplio. Pero al no existir un partido de clase obrera y patriótico, la pérdida de influencia de la anterior corriente en el seno de los organismos de

masas es suplida por una nueva corriente inspirada por partidos estatistas más a la izquierda que al P.C. —M.C. y O.R.T. que orientan al movimiento obrero hacia actitudes en las que la combatividad y la lucha contra la represión ocupan más lugar, pero en el que sigue habiendo un inevitable oportunismo ante el contenido nacional de estas luchas.

En los últimos tiempos, a medida que este contenido nacional se hace más vigoroso, surgen corrientes sindicales —descritas ya anteriormente, por lo que no les mencionaré aquí— donde el sentido patriótico de las luchas obreras se asume estructuralmente; fruto de ello son las organizaciones sindicales tipo LAB y LAK que propugnan un sindicalismo de clase en el marco de Euskadi.

La "unidad de la clase obrera del Estado" es, por supuesto necesaria, pues los enemigos de todos los obreros del Estado son comunes, y es necesario unificar esfuerzos para combatirlos. Pero esta unidad no puede darse sino en la coordinación dentro del respeto más estricto a su independencia e igualdad de los movimientos sindicales de las distintas naciones.

La base objetiva de una nación viene dada en efecto, por una lengua y un territorio, una misma historia y cultura. Pero este es un concepto estático. Una visión dinámica de la nación considera a ésta una alianza de clases sociales constituida para derrotar a otra clase. En Euskadi, los últimos tiempos han demostrado que es posible constituir una alianza nacional de todas las capas populares dirigidas por la clase trabajadora para derrotar a la oligarquía identificada con el centralismo. Si el instrumento directo a través del cual la clase obrera participa en la lucha de clases, el sindicato, no

tiene el marco nacional y depende de estructuras estatales, a la clase obrera le resulta imposible dirigir esta alianza nacional revolucionaria encaminada hacia la construcción del socialismo.

Asignar un marco estatal, introduciéndolos en él como la parte de un todo, a los organismos obreros de masas surgidas en Euskadi, quiere decir dos cosas: En el terreno de la teoría es considerar todo nacionalismo irremediamente burgués, y que la clase obrera —pese a unas declaraciones oportunistas en sentidos distintos— no puede hacer propia la lucha por la liberación nacional, sino en todo caso contentar a la masa de burgueses y pequeño-burgueses que la reivindica. En el terreno de los hechos, equivale a aislar el movimiento obrero del movimiento popular nacional, favoreciendo que este tome efectivamente un carácter burgués, y que arrastre tras de sus planteamientos no socialistas —como ha sido el caso de Euskadi— a una masa grande de obreros que ven insatisfechas sus reivindicaciones nacionales en los organismos obreros estatistas.

Por ello los planteamientos de la coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) de reciente aparición, que coordina a la CCOO, UGT y USO de cara a conseguir una unidad de acción en todo el Estado español para alcanzar una ruptura democrática y sindical, inciden en los errores antes descritos. En el punto 5 de su acuerdo, la COS decide establecerse en todo el Estado español, en el punto 6, único que hace referencia a la problemática que nos ocupa, hace la salvedad de que los organismos de la COS, gozarán de autonomía para adaptarse a las condiciones concretas de las zonas del Estado. El carácter oportunista e insuficiente de este apartado es más que evidente.

Pero no hay que confundir la corriente sindical surgida recientemente en Euskadi y la organización sindical —si se estructura como tal, cosa que es ya prácticamente segura— centrada en torno a LAB, que considera la lucha obrera y la lucha nacional como los dos aspectos de una misma realidad a resolver mediante la lucha de clases, con el sindicato unitario que precisan cuantos obreros nativos vascos o emigrantes venden su fuerza de trabajo en Euskadi.

Este sindicato unitario, tiene que surgir del movimiento asambleario nacido en Euskadi, en el marco de Euskadi, de las masas de obreros que participan en las asambleas y que a través de los delegados elegidos en ellas deciden sobre las cuestiones que las conciernen, laborales, políticas y nacionales vascas.

Ninguna de las organizaciones sindicales hoy existentes, ni tampoco LAB, puede reivindicar para sí la exclusiva de este movimiento asambleario. Pero aunque el sindicato unitario debe ser la expresión de éste, está claro que es irreal pensar en su creación sin contar con las organizaciones sindicales existentes. Así pues, para su formación, es necesario que cuantos consideramos necesario desarrollar un sindicalismo vasco y de clase en Euskadi trabajemos en dos niveles, el primero, y el más importante, potenciando el movimiento asambleario de base, unitario y nacional de por sí, el segundo, propiciando por la cima los acuerdos con las organizaciones ya existentes.

La historia nos va dando cada vez más la razón, pues los movimientos de envergadura están teniendo invariablemente en los últimos tiempos el marco de Euskadi, sus motivaciones responden siempre a la problemática especial del País, de lo que cabe deducir, que el sin-

dicato que de forma a este movimiento había de tener el marco vasco.

Pero no hay que considerar a LAB como una corriente sindical que haya de diluirse desde ahora en el intento de creación de este sindicato unitario; pues si bien la postura que representa es potencialmente mayoritaria en el seno del movimiento asambleario, la relación de fuerzas es muy distinta respecto a las restantes organizaciones sindicales. Y éstas, las agrupadas hoy en la COS, no conciben el sindicalismo en el marco de Euskadi, sino en el Estado español. LAB puede dialogar con ellas, y debe hacerlo para propiciar unidades de acción por la cima, pero el marco vasco del sindicato unitario es innegociable.

LAB debe pues darse la forma de una organización sindical con estructuras propias, pues en este momento es la única garantía de que el futuro sindicato reunirá estas tres circunstancias: ser un sindicato en el marco de Euskadi, ser un sindicato de lucha de clases y constituir la expresión estructurada de la ligazón en el seno del movimiento obrero entre las luchas obreras con las populares y nacionales. Así pues, LAB se constituye como organización sindical para potenciar la formación de un sindicato unitario de lucha y en el marco de Euskadi.

*6. Qué definiciones propugnáis y que consideraciones básicas os merecen las características o modelos que deben configurar el futuro del sindicalismo vasco.*

En mi opinión, el futuro sindicato vasco debe reunir hasta diez características: ser obrero; de masas; vasco; unitario; democrático; autónomo; estable ante la represión; estructurado por industrias y por zonas geográficas; partidario de una línea popular; con un rechazo total del sindicato vertical.

1.º *Sindicato obrero*.—Este sindicato no puede menos que estar basado en la lucha de clases e iniciar su acción por tanto, allá donde se extrae plusvalía del obrero, en la asamblea, y tener un carácter eminentemente reivindicativo. A través de todo empresario sea subjetivamente buena o mala persona, tenga o no sentimientos abertzales, sea un gran o pequeño industrial, hablan las leyes del capital, a todos ellos las fuerzas, la mecánica de la extracción de la plusvalía a contener los aumentos del precio de la fuerza de trabajo, a exprimir más fuerza de trabajo viva racionalizando los métodos en la misma duración de la jornada, a forzar las horas extraordinarias y el trabajo nocturno, a reducir la parte de capital total que haría más tolerables las condiciones de trabajo de los obreros para elevar las ganancias, a aumentar la productividad, lo que bajo las condiciones del capitalismo trae consigo la formación de un ejército de parados... La acción sindical comienza en cada taller, en cada centro... y un objetivo esencial es el de elaborar una plataforma reivindicativa unitaria.

2.º *Sindicato de masas*.—No es tarea del sindicato elaborar estrategias definidas políticas. Su progreso debe ser el de las consignas salidas del seno de las masas, consignas no sólo laborales sino que apunten a la eliminación de una sociedad de clases, por tanto políticas y al fin de la opresión nacional, por tanto nacionales. Así pues el nivel de estas continuo movimiento, y no estático, acorde en cada momento al grado real de consignas debe ser un nivel en conciencia y combatividad de las masas obreras.

3.º *Sindicato vasco*.—El marco de este sindicato debe ser el marco en el que la clase obrera participe en la lucha de clases, el marco nacional, el de Euskadi. Y en su programa reivindicativo deben es-

tar presentes reivindicaciones nacionales, como la lucha a favor de la Euskerización y de la cultura popular erdaldul, el apoyo a las ikastolas y a la creación de la Universidad Vasca, la movilización por los revolucionarios vascos asesinados y por todos los vascos represaliados... Por supuesto este sindicato debe surgir del conjunto de las masas obreras del país, por tanto, tanto de los obreros nativos en él, como de los emigrantes. El contenido nacional de la acción sindical supone para los primeros, su lucha como obreros explotados como clase y oprimidos como pueblo, para los segundos, la expresión de la solidaridad obrera hacia un pueblo que no es libre para disponer de sus destinos, y de su voluntad de formar parte de este pueblo.

4.º *Sindicato Unitario*.—El futuro sindicato vasco debe surgir de la potenciación de la expresión más unitaria de la lucha de clases obreras, el movimiento asambleario, de fortalecer las asambleas en la que los trabajadores deciden de cuantos asuntos les conciernen, laborales, políticos y nacionales, y donde las decisiones se toman por mayoría. Deben también propiciarse los acuerdos por la cima entre las organizaciones sindicales ya existentes, pero partiendo del principio innegociable de que el marco de este sindicato debe ser Euskadi. En este sentido, LAB se constituye como una organización sindical más entre las que ya existen, como garantía de que el marco sindical de este sindicato unitario —que no se confunde con LAB— ha de ser el marco vasco. LAB, como organización sindical, ha de potenciar cuantas iniciativas surgidas de las masas vayan en el sentido de la política de la izquierda vasca, de las fuerzas abertzales y socialistas; y más concretamente de la alternativa para el futuro inmediato de Euskadi de la coordinadora de estas fuerzas, el K=A=S, pero sólo si surgen de las

masas, y sin imponer nunca desde fuera consignas que no salgan del seno de aquellas. Este sindicato unitario vasco deberá estrechar sus lazos con cuantos se vayan formando en las restantes naciones del Estado para coordinar sus esfuerzos contra el enemigo común, pero esta unidad en la lucha de la clase obrera del Estado se llevará a cabo en el más estricto respeto a la independencia e igualdad de los sindicatos nacionales, y a través, de un Comité de Coordinación Sindical centralizado a escala de Estado.

5.º *Sindicato democrático.*—En este sindicato deberá prevalecer la voluntad de la masa obrera, expresada en asambleas formadas en todos los niveles. talleres, empresas, pueblos, provincias, nación; los acuerdos tomados por mayoría serán respetados escrupulosamente. Los delegados y cargos, elegidos democráticamente por la base serán revocables por ella. Las secciones industriales y locales gozarán de toda la autonomía que requiera el pleno ejercicio de sus funciones.

6.º *Sindicato autónomo.* Este sindicato, como expresión de la clase obrera, no podrá ser correa de transmisión, ni dependerá de partido u organismo inter-fuerzas alguno. Su autonomía del Estado —no sólo, claro está, del actual, sino de cualquier forma estatal o para-estatal, como un gobierno autónomo vasco— y de la patronal, será total.

7.º *Sindicato estable ante la represión.*—Este sindicato deberá armonizar la publicidad de su existencia, y sus objetivos con la precaución que impongan las circunstancias políticas, precauciones que previsiblemente serán cada vez menores. Por supuesto será ajeno a toda expresión de lucha armada.

8.º *Sindicato estructurado por industrias y por zonas geográficas.*—A fin de proporcionarle la máxima agilidad y para proporcionar el cauce adecuado.

